

reliquia de la épica castellana”, que Galmés cataloga como “poema épico mozárabe”. El segundo trabajo (‘El «Charroi de Nîmes» y la tradición árabe”, págs. 199-225) sirve al autor para leer el cantar de gesta francés conocido como *Charroi de Nîmes* a partir de la ‘tradición épica árabe’ y su posible influjo, para así tratar de comprender mejor el texto, arduo y conflictivo a tenor de los planteamientos de la crítica. En tercer lugar tenemos un conocido y sugerente trabajo (‘«Les nums d’Almace et cels de Durendal» (*Chanson de Roland*, v. 2143). Probable origen árabe del nombre de las dos famosas espadas”, págs. 227-238) en el que el autor propone las lecturas ‘Almace’ < *almās* («diamante») y ‘Durendal’ < *Ḍū l-ʿanḍar* («el que reluce»). El cuarto artículo («Munjoie! escriet, ço est l’enseigne Carle» (*Chanson de Roland*, v. 1350). De nuevo sobre el significado del grito de combate carolingio’, págs. 239-255) propone la lectura del *monjoie* épico a partir del *meum gaudium* («mi gozo») como interferencia del concepto musulmán *ḡihād* y su conexión escatológica con las delicias del paraíso. El quinto (‘El «mitotema» de los leones en la épica románica y la tradición árabe’, págs. 257-293) se ocupa de la presencia del motivo de los leones en la épica románica, donde tras rechazar la posible relación entre las épicas románica y germánica en la transmisión del tema de aquella a ésta, argumenta su origen oriental tanto para la épica románica como para la germánica.

Todos los artículos, pues, ponen en contacto a la *Romania* con la cultura árabe, de una u otra manera, a través de la sagacidad y erudición de este gran comparatista que es el Prof. Galmés. Todos ellos nos ilustran, además, sobre las complejidades críticas que plantea el estudio de dichas muestras literarias a ambos lados de los Pirineos, cuyos entresijos son descubiertos de forma admirable por el autor. [JUAN PEDRO MONFERRER SALA]

GARULO, TERESA, *La literatura árabe en al-Andalus durante el siglo XI*, Madrid: Hiperión, 1998, 272 págs.

Desde que en el año 1953 H. Pérès publicara en París su célebre estudio sobre poesía árabe clásica en al-Andalus durante el siglo XI, ampliamente difundido en nuestro entorno merced a la traducción española de M. García Arenal (*Esplendor de al-Andalus...*, Madrid, 1983), venía haciéndose necesaria una nueva revisión de aquel fructífero periodo de las letras árabes que, teniendo en cuenta el inmenso material documental acrisolado por aquel autor, extendiera su atención a otros aspectos literarios que fueron soslayados entonces. Esta necesidad, no sólo sentida dentro de los cenáculos de los especialistas y estudiosos, sino además acuciada por la implantación de asignaturas complementarias dentro de los nuevos planes de estudios universitarios en nuestro país, se ha visto plenamente satisfecha con la publicación de este trabajo de Teresa Garulo, que, sin lugar a dudas, ha de convertirse en referencia ineludible para este periodo de la literatura en al-Andalus.

A diferencia de la estructura temática en que Pérès plantea su obra, *La literatura árabe en al-Andalus durante el siglo XI* aborda la complejidad productiva de esta centuria desde una óptica menos formalista, y por ende más global y sistemática, mediante un

acercamiento a aspectos de crítica literaria árabe que habían sido obviados con anterioridad en la obra francesa o tan sólo tímidamente esbozados en ella, aunque partiendo de las mismas fuentes, especialmente antológicas, entre las cuales la *Dajira* de Ibn Bassâm se presenta como precioso 'tesoro' de referencia ineludible. Además, la profesora Garulo toma en consideración la literatura de este siglo en sus múltiples facetas, desde la abrumadora omnipresencia de la poesía hasta la producción en prosa, especialmente el *adab*, que aquí adquiere un protagonismo que, al parecer, le había sido vedado hasta ahora. De esta forma, el lector puede adquirir una idea global del panorama literario del momento en al-Andalus, en su diversidad genérica, y a la par considerar las peculiaridades de los distintos autores, géneros y círculos locales.

La misión didáctica de este 'tratado', pues así puede ser considerado en términos reales, queda patente a través de la disposición estructural que éste presenta, como también se deriva de las consideraciones resultantes de la lectura de sus primeros capítulos, en los que su autora comienza (Cap. I: «Situación de los estudios sobre la literatura árabe de al-Andalus», págs. 13-46) realizando un bien trazado y útil estado de la cuestión, en el que se analizan aspectos tales como la problemática que plantea la escasez y dispersión documental existente y que afecta a la transmisión de los datos literarios, la concepción interna de esta producción en su contexto socio-cultural, y, en definitiva, la provisionalidad que en la actualidad presentan los estudios sobre literatura árabe referidos a este periodo. Al mismo tiempo, la autora, conocedora como pocos del terreno que pisa, va apuntando una serie de pistas que indican hacia donde deben dirigirse futuros trabajos parciales pendientes de realización que permitan ir afianzando el conocimiento de este complejo mundo literario andalusí desarrollado a lo largo de la quinta centuria de la era islámica.

El capítulo II («Literatura árabe y literatura de al-Andalus», págs. 27-36) está enteramente dedicado a analizar la estrecha relación de la literatura de al-Andalus con las corrientes y evolución de la literatura árabe oriental, de la que procede en definitiva, partiendo de los primeros modelos importados con la conquista, alimentados por el continuo refluir de otras nuevas aportaciones que, con un mayor grado de compromiso, fueron paulatinamente introducidas en la Península fruto de los 'periplos científicos' realizados por los intelectuales andalusíes. La autora, que toma en consideración algunas teorías expuestas por críticos de la talla de Gibb o Badawi, comienza su disgresión remontándose a la gestación de la casida preislámica, donde destaca un sistema de 'fórmulas orales' cuyo aprendizaje pasa por tres estadios, fórmulas de innegables repercusiones lingüísticas, que en los siglos inmediatos van sedimentándose y adquiriendo carta de naturaleza como producción escrita. El fraccionamiento posterior de la vertiente politemática de la casida, ya destacada por Ibn Qutayba en el s. IX, dará como resultado un nuevo concepto poético, o 'casida secundaria', como producto eminentemente literario desprovisto de la función ritual de la casida originaria y que gira en torno al panegírico. A partir de estos datos iniciales, el capítulo realiza un seguimiento de las literaturas oriental y andalusí, donde se suceden movimientos regeneradores y neoclasicistas.

Bajo el título de «Ensayo de periodización», el extenso capítulo III (págs. 47-135) realiza un seguimiento de las distintas generaciones de escritores, poetas principalmente, que se suceden a lo largo del s. XI en al-Andalus, destacando sus logros, peculiaridades y actitudes vitales frente al hecho poético, y advirtiendo que los cambios observados durante esta época no son tan marcados "en gran parte debido a que la función de la literatura sigue siendo la misma (...) y, sobre todo, a que se trata de generaciones que temporalmente se superponen unas a otras y conviven dentro de espacios geográficos bastante limitados y, a veces, los escritores más notables de cada generación ejercen sobre la generación siguiente un magisterio muy apreciado o, cuando menos, respetado" (pág. 47). Los periodos reseñados son: 1. La herencia del califato; 2. Los autores de la guerra civil (*fitna*); 3. Reinos de Taifa: primera época; y 4. La época de al-Mu'tamid.

El capítulo IV (págs. 137-160) va enteramente dedicado a la prosa de aquel siglo, en el que la prosa rimada (*sağ'*) se impone como ejemplo literario por excelencia. Destacan dos excepciones a esta moda, que corresponden a sendos autores que, aunque dedicados fundamentalmente al cultivo de las ciencias religiosas, realizan algunas incursiones muy afortunadas en el terreno del *adab*, aunque desde concepciones bien diferentes: Ibn Ḥazm y su *Ṭawq al-Ḥamāma* y Abū 'Umar ibn 'Abd al-Barr y su *Bahyat al-mağālis*. Otros ejemplos destacados son: *al-Tibyān*, memorias del último rey zirí 'Abd Allāh ibn Buluggīn, Ibn Šuhayd y su *Risālat al-tawābi' wa-l-zawābi'*, así como algunas epístolas y *maqāma*-s de Ibn 'Abd al-Barr, hijo del anterior, Ibn Burd al-Aṣgar, al-Aṣṭarkāwī, Ibn Šaraf al-Qayrawānī, Ibn al-Šahīd, Abū l-Muğ̃ra ibn Ḥazm, primo del célebre Ibn Ḥazm, entre otros de menor entidad, cuyos contenidos y particularidades son analizados y aderezados con la traducción de algunos fragmentos significativos.

La poesía estrófica constituye el tema al que va dedicado el capítulo IV (págs. 161-182). Tal vez pueda estimarse que son pocas páginas para desentrañar la complejidad que esta literatura encierra, pero creemos que son suficientes para las pretensiones generales de este libro y, además, agradecemos la honradez y el esfuerzo de T. Garulo por incluir esta sección dentro de su obra, ya que de otra manera no hubiera sido todo lo 'redonda' que ha resultado ser. De hecho hay que decir que la información suministrada permite conocer el estado de la cuestión a través de las últimas aportaciones y teorías, no exentas de controversia, publicadas más recientemente.

Un último capítulo dedicado a los géneros literarios (págs. 183-216) sirve de colofón temático a este tratado. Desde el panegírico y la elegía hasta el refranero y los poemas mnemotécnicos (*urŷāza*-s), pasando por la poesía descriptiva, erótica, báquica, satírica, ascética, sapiencial..., prácticamente todos los géneros fueron cultivados por los andalusíes durante el siglo XI, como la autora se encarga de ir desgranando paulatinamente, con abundancia de ejemplos en cada caso. Como apéndice final se inserta una extensa bibliografía, en la que se intercalan fuentes y estudios, tanto generales como parciales, y cuya exposición permite una rápida búsqueda cuando así se requiera, y, además, un utilísimo índice onomástico y temático, claro e igualmente de fácil manejo.

Bajo el título de «Ensayo de periodización», el extenso capítulo III (págs. 47-135) realiza un seguimiento de las distintas generaciones de escritores, poetas principalmente, que se suceden a lo largo del s. XI en al-Andalus, destacando sus logros, peculiaridades y actitudes vitales frente al hecho poético, y advirtiendo que los cambios observados durante esta época no son tan marcados "en gran parte debido a que la función de la literatura sigue siendo la misma (...) y, sobre todo, a que se trata de generaciones que temporalmente se superponen unas a otras y conviven dentro de espacios geográficos bastante limitados y, a veces, los escritores más notables de cada generación ejercen sobre la generación siguiente un magisterio muy apreciado o, cuando menos, respetado" (pág. 47). Los periodos reseñados son: 1. La herencia del califato; 2. Los autores de la guerra civil (*fitna*); 3. Reinos de Taifa: primera época; y 4. La época de al-Mu'tamid.

El capítulo IV (págs. 137-160) va enteramente dedicado a la prosa de aquel siglo, en el que la prosa rimada (*sağ'*) se impone como ejemplo literario por excelencia. Destacan dos excepciones a esta moda, que corresponden a sendos autores que, aunque dedicados fundamentalmente al cultivo de las ciencias religiosas, realizan algunas incursiones muy afortunadas en el terreno del *adab*, aunque desde concepciones bien diferentes: Ibn Ḥazm y su *Ṭawq al-Ḥamāma* y Abū 'Umar ibn 'Abd al-Barr y su *Bahyat al-mağālis*. Otros ejemplos destacados son: *al-Tibyān*, memorias del último rey zirí 'Abd Allāh ibn Buluggīn, Ibn Šuhayd y su *Risālat al-tawābi' wa-l-zawābi'*, así como algunas epístolas y *maqāma*-s de Ibn 'Abd al-Barr, hijo del anterior, Ibn Burd al-Ašgar, al-Aštarkāwī, Ibn Šaraf al-Qayrawānī, Ibn al-Šahīd, Abū l-Muğ̃ra ibn Ḥazm, primo del célebre Ibn Ḥazm, entre otros de menor entidad, cuyos contenidos y particularidades son analizados y aderezados con la traducción de algunos fragmentos significativos.

La poesía estrófica constituye el tema al que va dedicado el capítulo IV (págs. 161-182). Tal vez pueda estimarse que son pocas páginas para desentrañar la complejidad que esta literatura encierra, pero creemos que son suficientes para las pretensiones generales de este libro y, además, agradecemos la honradez y el esfuerzo de T. Garulo por incluir esta sección dentro de su obra, ya que de otra manera no hubiera sido todo lo 'redonda' que ha resultado ser. De hecho hay que decir que la información suministrada permite conocer el estado de la cuestión a través de las últimas aportaciones y teorías, no exentas de controversia, publicadas más recientemente.

Un último capítulo dedicado a los géneros literarios (págs. 183-216) sirve de colofón temático a este tratado. Desde el panegírico y la elegía hasta el refranero y los poemas mnemotécnicos (*urŷāza*-s), pasando por la poesía descriptiva, erótica, báquica, satírica, ascética, sapiencial..., prácticamente todos los géneros fueron cultivados por los andalusíes durante el siglo XI, como la autora se encarga de ir desgranando paulatinamente, con abundancia de ejemplos en cada caso. Como apéndice final se inserta una extensa bibliografía, en la que se intercalan fuentes y estudios, tanto generales como parciales, y cuya exposición permite una rápida búsqueda cuando así se requiera, y, además, un utilísimo índice onomástico y temático, claro e igualmente de fácil manejo.

Hasta aquí hemos intentado reflejar el contenido y estructura de esta obra, tal vez sin enfatizar excesivamente las aportaciones que ofrece, que sin duda serán puestas a la luz en futuras reseñas más reposadas. Además, el libro posee otros atractivos, algunos de ellos ya señalados al comienzo de nuestra reseña, a los que hay que unir la fluidez y claridad narrativa que derrocha su autora -a las que por otra parte nos tiene habituados-, así como la madurez y honradez de que ésta hace gala en sus afirmaciones. Acostumbrados como estamos a la existencia de 'historias de la literatura árabe' ciertamente útiles, aunque difícilmente digeribles en la mayoría de los casos, es de agradecer el buen hacer de T. Garulo por convertir lo que podría haber sido un árido tratado en una documentada, completa y amena incursión a través de la literatura de al-Andalus producida durante una de las épocas más ricas, sobre todo en poesía, y también de las más atractivas de su historia. [RAFAEL PINILLA MELGUIZO].

GOUSSEN, HEINRICH, *La literatura árabe cristiana de los mozárabes*. Presentación, traducción del alemán y selección bibliográfica de Juan Pedro Monferrer Sala, Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 1999; 64 págs.

Es notoria en España la costumbre de ignorar las obras clásicas de una disciplina. En unos casos debido a un olvido injustificable, en otros a la falta de una traducción correcta que haga inteligible su contenido o haga justicia a la universalidad del conocimiento. Mas, como no hay regla sin excepción, aquí tenemos la última y esperemos que el inicio de una buena y bien nacida costumbre.

Entre las tareas de los brillantes eruditos del siglo XIX, asunto en el que no menudeaba España, destaca en 1909, con una austeridad y capacidad de síntesis prusianas, la de Heinrich Goussen al elaborar el tomo cuarto de la serie *Beiträge zur christlich-arabischen Literaturgeschichte*. Fruto de sus esfuerzos es la obra que hoy reseñamos, en la que se asomó al mundo de la literatura mozárabe estudiando dos cuerpos literarios: el bíblico-exegético y la patrística y los concilios, a los que les dedica sus correspondientes capítulos. Es de destacar el análisis de los manuscritos en el que nos da a conocer su contenido, interés e importancia; a modo de ejemplo basta con examinar su estudio del *Cod. Ar. 238* conservado en Munich -cuyo dueño fue el siriólogo Widmanstad- o el del atesorado en el archivo de la catedral de León cuyo colofón: "(...) Y la copia fue acabada por éste el viernes 23 de julio del año 1175 de la era hispana (=1137 d. C.) en la ciudad magrebí de Fez, más allá del mar, en el año undécimo de la salida de los cristianos andalusíes, ¡devuélvalos Dios a su patria!" como eco de la deportación de los cristianos hispánicos hacia el norte de África, haciéndonos pensar en las burlas de la serena Clío, pues 366 años más tarde el proceso será inverso y los árabes llorarán su exilio. Como toda la labor de estos conocedores enciclopédicos del siglo pasado su obra es admirable e inimitable. Con el privilegio del tiempo y la tranquilidad de su lado, que la vida moderna no nos ofrece, realizaron un trabajo que ni puede ni debe caer en el olvido y por ello el aplauso que el presente libro recibe.